



unánimes

Estudios bíblicos

M: Parábolas de Jesús

31.- Parábola del siervo inútil



unánimes

Estudios Bíblicos

M.31.- Parábola del siervo inútil

1. El texto

Lucas 17:7-10

¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: “Pasa, siéntate a la mesa”? ¿No le dice más bien: “Prepárame la cena, ciñete y sírve me hasta que haya comido y bebido. Después de esto, come y bebe tú”? ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: “Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos”.

2. Interpretación

Esta parábola es muy corta y la vamos a interpretar de forma sucinta. Las interpretaciones erradas de esta parábola han conducido a diversas dificultades. Se han hecho preguntas como las siguientes:

- a. ¿No se contradice Jesús cuando dice que ningún amo diría a su siervo, cuando regresa del campo, que se recline a la mesa, con la implicación de que el amo le serviría, mientras en el capítulo 12 Jesús promete hacer eso mismo?

Lucas 12:37

Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá y hará que se sienten a la mesa y vendrá a servirles.

- b. ¿Por qué los siervos, que habían hecho todo lo que se les había ordenado hacer, habrían de llamarse inútiles?

Al hacer una interpretación correcta de esta parábola todo queda en armonía y las dificultades se desvanecen. Es claro que estamos tratando aquí con el propietario de una pequeña hacienda. Este hacendado tiene solamente un siervo. Algunos insisten en que la palabra usada en el original—a saber *doulos*—una palabra que a veces significa esclavo, a veces siervo, debe aquí ser traducida esclavo. Sin embargo, debemos recordar que Jesús está dirigiendo su mensaje primariamente a “sus discípulos”. Está diciendo: “¿Quién de vosotros ...? ¿No es probable que algunos de estos discípulos tuviesen siervos más bien que esclavos?. Además, debemos entender que lo que esta parábola está presentando es lo que no ocurre en la esfera en que Dios es reconocido consistentemente como Rey. De hecho aquí ocurre exactamente lo opuesto. El siervo descrito en esta parábola solamente hace lo que se le ha ordenado hacer, y el espíritu de un esclavo se ha posesionado de él. Todo el día ha estado arando y atendiendo las ovejas.

Cuando regresa del campo su jefe le ordena servirle mientras él, el amo, está comiendo y bebiendo. Se le dice al siervo: “Cuando yo haya terminado, puedes comer”. El siervo obedece. Hace exactamente a lo que se le ha dicho que haga, ni más ni menos. ¿Por qué lo hace? Probablemente porque no quiere perder su trabajo. Después de todo, tiene que comer. Así que, a regañadientes termina sus labores. ¿Somos culpables de exageración cuando describimos a este siervo fríamente calculador como que está mirando con el rabillo de su ojo de vez en cuando para ver cómo está progresando el hacendado, si ya está casi por terminar su comida?

Sea como fuere, creemos que una interpretación correcta de la parábola afirmaría que: “El espíritu de esclavo no obtiene promoción en la vida de los negocios ni en el reino de Dios”. Naturalmente el amo de este siervo fríamente calculador ni siquiera pensaría en “servir” a tal siervo.

Por lo tanto, lo que la parábola quiere decir es esto:

- a. En el reino de Dios, la esfera en que se reconoce gozosamente la soberanía de Dios, las cosas son enteramente diferentes. Por cierto, aquí también los hijos de Dios quieren hacer su voluntad, pero ellos lo hacen con alegría de corazón, en el espíritu de amor y gratitud.
- b. En el caso de los hijos de Dios, la promesa del Señor de Lucas 12:37, el Señor sirviéndoles, se realizará. Conviene explicar un poco este texto.

La figura subyacente parece extraña. ¿Debemos imaginarnos, entonces, que un señor terrenal en realidad serviría a sus siervos? Probablemente no, pero este Señor, Aquel que aquí se señala, hizo exactamente eso cuando estaba sobre la tierra. En la última cena se describe un hecho que aclara todo este tema, el lavamiento de los pies de los discípulos por Jesús.

Juan 13:3-17

...sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios y a Dios iba, se levantó de la cena, se quitó su manto y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido. Cuando llegó a Simón Pedro, este le dijo:

—Señor, ¿tú me lavarás los pies?

Respondió Jesús y le dijo:

—Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora, pero lo entenderás después.

Pedro le dijo:

—No me lavarás los pies jamás.

Jesús le respondió:

—Si no te lavo, no tendrás parte conmigo.

Le dijo Simón Pedro:

—Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza.

Jesús le dijo:

—El que está lavado no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.

Él sabía quién lo iba a entregar; por eso dijo: «No estáis limpios todos».

Así que, después que les lavó los pies, tomó su manto, volvió a la mesa y les dijo:

—¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros, porque ejemplo os he dado para que, como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis.

Por lo tanto, lo que aquí se promete es que en su segunda venida nuestro Señor, de una manera que esté en consonancia con su gloria y majestad, ¡“servirá” a sus siervos fieles! No es de extrañarse que a estos siervos se les llame “bienaventurados”.

Por lo tanto las ideas finales pasan por ejemplos de comportamiento de servicio, como en la última cena donde Jesús sirvió a sus discípulos y les instó a hacer lo mismo y el siervo inútil de esta parábola, haciendo lo estrictamente necesario a ojo del amo. En nuestro caso deberemos servir a todos sin importar rango ni posición, como el Señor hizo y al mismo tiempo deberemos servir a nuestro Señor más allá de lo que Su Palabra nos indica. Le serviremos no porque lo ordena o porque es el Señor, sino porque le amamos.

3. Conclusión

El Reino de Dios es de servicio, sus siervos, nosotros, le servimos con alegría de corazón amándole supremamente y siendo instrumentos en Sus manos para bendecir a otros a través del servicio a nuestro prójimo; mientras que nuestro amo, el Señor, ya nos sirvió dando Su vida por nosotros y nos servirá en nuestra vida futura proveyéndonos gozo eterno. En esa vida futura también le serviremos y adoraremos porque seremos conformados a Él, en otras palabras, regresaremos a ser a Su imagen y semejanza. En la nueva vida regresaremos a nuestra condición inicial antes de la caída del ser humano... seremos el reflejo de nuestro Señor. Ese es el futuro que nos espera, es el futuro prometido por Jesús.

Basado parcialmente en el comentario bíblico de William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995